de los caballeros—, así como unos preceptos de comportamiento generales y, también, de los honores con los que deben ser tratado cualquier caballero, tanto por los demás como por sí mismo, quien debido a su honor “*cove que sie amat, cor es bo; e que sie temut, cor es forts*” (corresponde ser amado por ser bueno, y temido por ser fuerte).

En definitiva, se trata de una edición del *Llibre de l'Ordre de Cavalleria* que, además de permitir a un amplio público multilingüe conocer una de las piezas claves de la producción luliana de una manera completa y atractiva, pone de relieve “la importancia de la traducción como herramienta de transferencia efectiva del patrimonio cultural más allá de las limitaciones impuestas por las lenguas y las fronteras administrativas”, uno de los objetivos fundamentales del proyecto IVITRA.

David Monzó Campos
(Uniwersytet Wrocławski)

ILONA NARĘBSKA, *Literatura polaca en España (1939–1975): autores, editores, traductores*, Wrocław, Wydawnictwo Wyższej Szkoły Filologicznej we Wrocławiu, 2015, 343 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.24.17

El estudio de Ilona Narębska, doctora y profesora de polaco de la Universidad de Alicante, se encuadra en el campo de la historia de la traducción y está dedicado a la suerte que corrió la literatura polaca en España durante el periodo de 1939–1975. El concepto de la literatura polaca se entiende en el libro de manera más amplia posible. Primero, la misma noción de literatura equivale en él a todo tipo de textos escritos: son tanto libros de ficción, relatos de viaje y ensayos como hagiografías. Además, la autora incluye en su estudio a todos los autores de origen polaco: a los que vivían y escribían en el país, pero también a los del exilio; a los que crearon textos en su lengua materna, como a los que por varios motivos daban a la luz escritos en otros idiomas o incluso a aquellos para los que el polaco no era su primera lengua y, sin embargo, escribían en ella. Aunque la autora no lo menciona explícitamente, resultan, por lo tanto, dos los criterios para clasificar a un autor como polaco: su origen o su lengua de creación.

El objeto de investigación es la literatura polaca, pero la autora la estudia en un contexto diferente del tradicional: en España y, en consecuencia, en un periodo que corresponde a una época de este país: el franquismo. Narębska afirma con razón, al comentar los escasos estudios precedentes al suyo, que cualquier investigación en el marco de las fechas o piedras angulares de la historia polaca no permitiría explicar la aparición de una obra polaca en el mercado editorial español.

El trabajo de Narębska es un libro muy necesario. Durante años los hispanistas polacos fascinados por la literatura y cultura españolas y preocupados por su insuficiente conocimiento en nuestra patria se dedicaban a difundir, traducir e investigar los textos castellanos más valiosos o buscaban huellas de sus primeras ediciones o menciones sobre su existencia. En la mayoría abrumadora de las publicaciones que me atrevo llamar ya clásicas (como las de Gabriela Makowiecka y de Piotr Sawicki) bajo el lema prometedor “contactos polaco-españoles” encontramos siempre a los estudiosos polacos en busca de lo español en su propio territorio o a los viajeros polacos que describen la piel de toro desde un punto de vista eslavo.

La autora, arraigada ya en la realidad española por varios años de estancia en la Península, vuelve los ojos a su país natal y a su literatura, adoptando la perspectiva, por usar el término de Kenneth L. Pike, ética: observa la producción literaria polaca desde fuera teniendo como punto de referencia otra cultura, en un momento histórico diferente. Este panorama es necesariamente diferente de lo obvio para los conocedores del tema sumergidos en la realidad polaca. El enfoque distinto sirve para ver lo que desde dentro no se puede percibir. El libro de Narębska surge del choque de dos visiones de la literatura en su lengua materna: la polaca y la de un receptor ajeno, español, y del asombro de la autora sobre hasta qué punto estas imágenes pueden ser distintas.

La autora insiste en la necesidad de adoptar la perspectiva española y pretende “unir y contrastar” esta perspectiva con la polaca. Es la primera publicación extensa sobre la presencia de la literatura polaca en España: los predecesores de Narębska son contados autores de unos pocos artículos que la autora presenta antes de emprender su estudio (Piradoff, Wisłocka, Rymwid-Mickiewicz, Rokiski Lázaro, Bąk, Zaboklicka Zakwaska, Węgrzyn). Narębska observa que en la reflexión sobre el tema no se ha tomado en cuenta antes la relación entre la publicación de obras de varios autores, la influencia de cambios históricos en la España franquista ni de las decisiones de grandes casas editoriales.

Después del estado de la cuestión, Narębska presenta su aportación original y útil: la bibliografía completa de la literatura polaca (en el sentido de este término explicado al principio) confeccionada según fuentes españolas y polacas (bases de datos ISBN, BNE, bibliografías de Ryll y Wilgat, Rymwid-Mickiewicz, Presa González). Es muy valioso que la autora no se base solo en ellas, sino también intente localizar todo libro de su listado en forma física, con especial empeño en caso de las ediciones de dudosa existencia, confirmando a veces y colocando una información sobre el lugar donde se había encontrado (por lo general son bibliotecas alicantinas, de la ciudad donde la autora se doctoró). Narębska analiza los paratextos acompañantes a las traducciones: prólogos, introducciones, presentaciones de portadas y contraportadas o notas de las solapas, incorporando en su razonamiento los fragmentos más interesantes en el contexto de su trabajo y apuntando sus observaciones. Asimismo es de apreciar que se concentre también en los personajes impor-

tantes para la historia de la traducción: críticos polacos, amigos de los editores y otros que influyeron en la selección de obras para la publicación.

A lo largo de decenas de páginas Narębska analiza factores que influyeron en la publicación o no de obras polacas, las presenta junto con las siluetas de sus autores en orden cronológico y lógico, en el fondo de la historia de las editoriales que se aventuraron a editar la literatura polaca. La autora destaca en la etapa más temprana del periodo estudiado la economía, la política y la religión como las tres fuentes de las decisiones editoriales. En la primera categoría encajan los Nobel: Sienkiewicz y Reymont, como también y en menor grado otros clásicos polacos: Ossendowski, Kraszewski, Nałkowska, Rodziewiczówna. Paradójicamente la creación de los luchadores por la libertad polaca, de los críticos del comunismo y de los perseguidos por el régimen se aprovechan para fortalecer el poder franquista: en este capítulo Narębska evoca apellidos como Kuczyński, Łobodowski, Anders, Mikołajczyk, Mackiewicz, Piasecki, Tyrmand, Hłasko, Andrzejewski, Bratny, Karmel, Kosiński. En el mismo capítulo la autora intenta colocar el caso de Potocki y su *Manuscrito hallado* (o *encontrado*, según la versión) *en Zaragoza*, por lo general problemático en varias clasificaciones por el origen polaco de su autor y su lengua original, el francés.

Potocki parece un caso aparte que podría ser testimonio de dos posibles motores de publicación más, no mencionados por Narębska. El primero, tal vez no parezca muy importante en cuanto a la totalidad de la literatura polaca, pero bastante sugestivo para los editores en este caso concreto. Se trata del deseo de mirarse en los ojos de otras naciones (*El manuscrito...* es, en efecto, una novela cuya acción transcurre en España). El otro factor, de mucha mayor envergadura, cuya importancia se confirma en los comentarios de casos de obras particulares, es la consagración de un libro como un texto de valor por su publicación anterior en Francia.

A partir de los años sesenta la autora observa un cambio en el campo de las motivaciones de los editores: los valores artísticos empiezan a superar otras razones de publicación de la literatura en España en general. La literatura polaca no parece una excepción de esta tendencia. Se descubren para España los autores como Mrożek, Gombrowicz, Schulz, Witkacy, Wyspiański, Lem, Różewicz, Grotowski y Kott.

Una gran ventaja del estudio que comentamos es la variedad de perspectivas desde las que la autora contempla y analiza el fenómeno de la presencia de la literatura polaca en el país de Cervantes, de lo que —como sugiere una cita precedente a las conclusiones— Narębska misma es consciente. En el centro de su interés no están sólo los autores, títulos y textos, sino todo el mundo editorial con sus protagonistas y, por supuesto, traductores. Un capítulo dedicado al trabajo de esos últimos constituye otro testimonio, muy elocuente, del desprecio que se ha brindado a ese oficio. Narębska recoge un largo listado de nombres (a veces sólo iniciales o apodos) como única mención a quien se aventuró a traducir literatura polaca. Es un gran mérito de la autora, que no se rinde frente a los problemas de la frecuente falta de datos sobre las tra-

ducciones y que consigue acumular un caudal de informaciones biográficas, curiosidades o, por lo menos, hipótesis fiables sobre los coautores de obras polacas en castellano (y dos en catalán).

No se olvida la autora de la cuestión de lenguas de partida de las traducciones, buscando con tenacidad la información a menudo callada no solo por las bibliografías y bases de datos, sino por los mismos ejemplares directamente consultados. En la mayoría de los casos Narębska logra identificar con una gran dosis de la credibilidad el idioma del que se hizo la traducción, dejando como una cuestión abierta, no obstante, la respuesta final sobre los textos concretos de los que se vertieron los textos de la literatura polaca. Al mismo tiempo revela un vasto campo de investigación casi intacto y la necesidad de contrastar las traducciones españolas con los originales. Aunque a lo largo de las páginas de su trabajo recoge también detalles sobre la recepción de la literatura polaca en la España franquista, afirma que se le plantean numerosas preguntas también acerca de este problema.

El libro oscila entre dos culturas: el lector español y el polaco; al lado de los pasajes correspondientes que describen la realidad bien conocida (unos por uno y otros por otro), encontrarán sus respectivos Nuevos Mundos, sendas *terrae incognitae*, por lo cual el trabajo de Narębska merecería otra edición: en polaco. Se puede afirmar que para los historiadores de la traducción polaco-española, para los investigadores de la recepción de la literatura polaca en el extranjero el libro en cuestión debe convertirse en un punto de referencia y una lectura obligatoria.

Justyna Wesola
(Uniwersytet Wrocławski)

MAGDALENA BARBARUK, *Długi cień Don Kichota*, Kraków, Universitas, 2015, 348 pp.
DOI 10.19195/2084-2546.24.18

La monografía de Magdalena Barbaruk, *Długi cień Don Kichota* (*La larga sombra de Don Quijote*), vio la luz en un momento muy oportuno, pues se publicó entre los años en que aparecieron las dos partes de la obra maestra de Cervantes en una nueva traducción por Wojciech Charchalis (2014 y 2016 respectivamente). Así mismo, en tres años consecutivos el público lector polaco ha podido familiarizarse no solo con la famosa novela cervantina en una traducción reciente sino también con un excelente ensayo sobre la presencia de la figura de Don Quijote en la cultura universal. Es de subrayar que la autora del libro, doctora en estudios culturales por la Universidad de Wrocław, adoptó una perspectiva muy amplia, sin limitarse a los ecos intertextuales del quijotismo en la producción literaria, lo cual queda reflejado ya en el título